

EL SCAUTISMO EN LA EDUCACIÓN FÍSICA BONAERENSE

ARGENTINA O ACERCA DEL BUEN ENCAUZAMIENTO VARONIL (1914-1916)*

Dndo. PABLO ARIEL SCHARAGRODSKY

Master en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (Flacso) (Argentina)
Licenciado y Profesor en Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Profesor en Educación Física (UNLP)
Profesor en la licenciatura en educación en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)
y en el Profesorado en Educación Física en la UNLP
Integrante del programa de investigación “Escuela, diferencia e inclusión” en la UNQ
Doctorando en ciencias sociales y humanas en la UNQ,
en la historia de educación y de la educación física en perspectiva de género
Email: pas@unq.edu.ar

RESUMEN

Aceptando que el cuerpo se ha visto históricamente atravesado por diferentes dispositivos, prácticas, saberes, modelos y conceptos, y que dicho proceso se ha configurando en diferentes instituciones; el siguiente artículo indaga en dicho proceso en el ámbito escolar argentino. En particular, el análisis focaliza las prácticas, los saberes y los discursos del scoutismo en Argentina y sus efectos en la configuración y re-configuración de los cuerpos masculinos ‘normativos’ o hegemónicamente tradicionales. Asimismo, el análisis pone de relieve la forma en que el scoutismo contribuye en la definición de los ‘otros’: las masculinidades ‘anormales’ y potencialmente peligrosas.

PALABRAS CLAVES: Scoutismo; historia; género; masculinidades.

* El siguiente artículo fue publicado en el libro *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950* (AISENSTEIN; SCHARAGRODSKY, 2006).

INTRODUCCIÓN

La institucionalización de la educación física en la enseñanza primaria de la Provincia de Buenos Aires, se produjo conjuntamente con el paulatino proceso de conformación de su sistema educativo moderno. La Ley del año 1875 (n. 888/75) se constituyó como un hecho legal de gran importancia para la consolidación de ciertas prácticas y de ciertos discursos educativos e incluyó a la "Gimnástica" como saber *mínimum* a enseñar.

Las actividades y las ejercitaciones prescriptas fueron diversas. Entre ellas se destacaron, a lo largo de los seis grados, las siguientes:

Gimnástica:

Movimientos preliminares, alineación, numerarse, tomar distancia, cerrar filas, en su lugar descanso, firmes, media vuelta, [...] ejercicios de las principales marchas y evoluciones militares, manejo de armas con fusiles o carabinas de reforma (MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA, 1883).

Muchos de estos ejercicios fueron una constante en la historia de la educación física escolar argentina. En especial, las dos últimas ejercitaciones, las cuales se instalaron como una regularidad en los planes y programas de instrucción primaria desde 1875 hasta 1910. Aunque con una particularidad: estaban siempre dirigidas a los varones, o mejor dicho a la construcción de *verdaderos hombres*.

Las marchas y evoluciones militares no sólo tendieron a la uniformidad, al orden y a la disciplina del cuerpo infantil, sino que configuraron un determinado orden corporal masculino asociado a la hombría, al valor, al vigor, a la fuerza, al coraje y a la formación del carácter (SCHARAGRODSKY, 2001).

A partir de 1910 nuevas prácticas corporales se instalaron en la educación física escolar bonaerense. Tal fue el caso del *scouting*, que al igual que la gimnástica, las diferentes gimnasias (la gimnasia sueca, la gimnasia danesa, la gimnasia italiana, el *turner* alemán, el sistema argentino de gimnasia, la gimnasia metodizada, la gimnasia con aparatos, la gimnasia sin aparatos etc.) o los ejercicios militares, virilizaron a los cuerpos masculinos. Estas prácticas corporales, también feminizaron a los cuerpos de las niñas, aunque en menor medida, ya que sólo complementariamente estaban dirigidas a las mujeres. Este último proceso no será objeto de análisis en el presente trabajo.

El siguiente artículo indaga en *¿cómo* la cultura *scáutica* contribuyó a configurar una cierta masculinidad en las primeras décadas del siglo XX? y *¿cuáles* han sido sus puntos de contacto con los ejercicios y marchas militares? Siguiendo la modalidad argumentativa tan típica de Foucault, se ha preferido inquirir sobre el *cómo* de los "objetos", es decir, cómo fueron formados y cómo funcionaron históricamente, más

que sobre el *qué* fueron. Con la instalación del *qué* ya estaríamos en un terreno sospechosamente esencialista. Preguntarse sobre el *qué*, como en la tradicional pregunta historiadora por “lo que realmente sucedió”, hace el intento de hallar un “objeto” cuya existencia sólo se aspira a representar, pero de cuya entidad apenas se duda. En cambio instalar el *cómo* en tanto pregunta -nominalista- es insistir en las condiciones y los procesos concretos que construyeron ciertos cuerpos, géneros, textos, conflictos, contextos etc.; y por los efectos de los mismos en las “realidades” (igualmente deconstruibles) donde incidieron. Vale decir, los interrogantes propuestos se pueden condensar de la siguiente manera: ¿cómo la cultura scáutica configuró una cierta masculinidad y no otra?, ¿cuáles fueron las prácticas corporales más utilizadas?, ¿cuál de los universos morales posibles legitimó dicha configuración corporal generizada?

EL NACIMIENTO DEL SCAUTISMO O ACERCA DE CÓMO CONSTRUIR VERDADEROS HOMBRES

El Mayor General Robert Baden Powell (1857-1941) fue el creador e impulsor de uno de los movimientos educativos más extendidos entre los niños y los jóvenes de los cinco continentes a lo largo del siglo XX.

Su carrera militar acumuló un conjunto de éxitos en el campo de batalla en diversos lugares como la India y África. Esos triunfos, como el de Mafeking, lo convirtieron rápidamente en un héroe nacional para los muchachos ingleses.

Luego de varias victorias militares, regresó del África a Inglaterra en 1901, viendo con sorpresa la popularidad que había adquirido su persona y algunos de los libros que había publicado como *Aids to Scouting*, destinado al ejército; el cual estaba siendo usado como libro de texto en las escuelas de muchachos.

No obstante, la publicación que más difusión obtuvo a lo largo del siglo XX fue su libro *Scouting for boys* (Escultismo para Muchachos) escrito en el año 1908, el cual generó y legitimó una específica forma de educar o, en los términos foucaultianos, de transformar a los seres humanos en sujetos con un género¹ de un tipo determinado.

¹ En un ensayo clave, Joan W. Scott propone una definición de género que tiene dos partes interrelacionadas. Para ella lo central de su definición es la “conexión integral” entre dos ideas: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”. Para Scott el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. Por lo tanto, los hombres y las mujeres no son reflejo de una realidad natural, sino el resultado de una producción histórica, social y cultural.

Al escribir este libro, Baden Powell construyó un programa para adiestrar a los muchachos en tal forma que desarrollen el carácter viril, la confianza en sí mismos y una ejemplar vida ciudadana.

¿Pero qué es un Scout para Baden Powell? En sus palabras “es un soldado escogido por su inteligencia y su valor y al que se encarga, en tiempo de guerra, de proceder al ejército para descubrir al enemigo y proporcionar al mando las informaciones de cuanto ha sabido ver” (BADEN POWELL, 1998, p. 1).

Llegar a ser un soldado (en tiempos de guerra o de paz) implicó todo un proceso en el que se insistió, a los muchachos, en ser fuertes y osados, estar prontos a hacer frente al peligro, tener valor, no ser cobardes y obedecer. Es decir, el scoutismo fomentó toda una carrera para hacerse hombre.

Lo opuesto a este *ethos* masculino fue la figura del “Pie tierno”. Un personaje caricaturizado por Baden Powell; el cual no alcanzaba los requerimientos exigidos para ser un verdadero scout. Según el creador del escultismo, el que no pasaba ciertas pruebas era un ‘Pie tierno’: “antes de convertirlos en scout debéis pasar las pruebas de Pie tierno. Son estas unas pruebas sencillas para demostrar que valéis la pena y que estáis decididos a continuar” (idem, p. 15). Un Pie tierno “es el que se pierde en los bosques”, “el que la pasa mal en un campamento”, “el que depende siempre del guía de Patrulla”, “el que pierde la cabeza y se extravía”, “el que no es limpio”, “el que está acostumbrado a dormir en una atmósfera caliente y cómoda”, “al que le duelen los pies luego de una larga excursión” o “el que no sabe cuidarse a sí mismo” (idem, p. 40, p. 45-46, p. 87, p. 102, p. 188-189).

Entre las pruebas o *rites de passage* – ritos de paso – mencionadas para superar el status de cobarde y temeroso de un ‘Pie tierno’ y convertirse en un verdadero hombre autosuficiente, fuerte y sano; se ejemplificaban aquellas “que consisten en clavarse en el muslo una daga, y sonreír a pesar del dolor como lo realizan los muchachos de la tribu de Yaghan. Indudablemente esta prueba es cruel, pero demuestra la forma en que los salvajes entienden la necesidad de que los muchachos sean capacitados en hombría y no se les permita convertirse en pusilánimes que se conforman con ver lo que hacen los demás” (idem, p. 38).

Las prácticas al aire libre, las excursiones, los campamentos y los ejercicios físicos, eran los medios más adecuados para alcanzar el ideal de hombre fuerte, activo y capaz de ejecutar la acción adecuada en el momento oportuno. Los ejercicios físicos no sólo lograban hacer hombres fuertes, robustos, vigorosos y sanos, sino espiritualmente respetuosos, ya que con cada ejercicio (sea para la cabeza, el cuello, el pecho, el estómago, el tronco, la parte inferior del cuerpo, las piernas, los pies o los dedos) se debía agradecer a Dios. Por ejemplo: “si mezcláis vuestra oración con vuestro ejercicio podéis decir a Dios: “soy vuestro de pies a cabeza” y aspirar el aire de Dios por la nariz (no por la boca)” (idem, p. 173).

Las excursiones y las exploraciones al aire libre permitían “adquirir fuerza y resistencia, y ya no importan el aire, ni la lluvia, ni el frío, ni el calor” (idem, p. 7). Ser un scout implicaba saber soportar las peores condiciones materiales y climáticas. Para ello se necesitaba de resistencia que era una “mezcla de ánimo, paciencia y fuerza” (idem, p. 168). Ser un explorador “es ser un hombre que va a la vanguardia abriendo caminos en la espesura o en cualquier otro lugar, para los que vienen atrás” (idem, p. 70)

El ejercicio, las carreras o las caminatas a pie permitían modelar al scout y hacerlo “fuerte, sano y activo para desempeñar su deber” (idem, p. 10).

Entre los juegos para el desarrollo de la fuerza se mencionan “el boxeo, la lucha, remar, nadar, saltar y escalar” (idem, p. 178).

Todas estas prácticas, las cuales configuraron un determinado estilo de vida y un cierto *ethos* masculino, llegaron a la Argentina y penetraron en el sistema educativo a través de la educación física. Entre las fuentes difusoras de la cultura scáutica encontramos diversas Revistas educativas oficiales y los Planes y Programas de instrucción primaria de la segunda década del siglo XX.

EL SCAUTISMO EN LA ARGENTINA: SUS ORÍGENES

El scoutismo, en la Argentina, llegó de la mano de ingenieros británicos que trabajaron en los ferrocarriles, en especial en la línea sur del Gran Buenos Aires (Banfield, Claypole, Temperley etc.). Sus hijos habían ingresado a los Grupos Scouts y habían conocido el Movimiento Scout antes de llegar al país. Todos ellos habían tenido acceso al famoso libro de Baden Powell que dio origen a los Scouts en Inglaterra: *Scouting for Boys*. Estos inmigrantes ingleses fueron los que propiciaron la creación de Grupos Scouts en los colegios británicos de la época, aunque inmediatamente se fueron abriendo Grupos en los criollos y nacionales. También la colonia francesa fue haciendo sus aportes en este proceso.

Alrededor de 1909, se advirtieron las primeras demostraciones Scouts de argentinos en pequeños campamentos realizados en Morón, Gándara, Claypole etc., pero siempre como actividad de Compañías. En ese año sucedió un acontecimiento de extrema importancia para el movimiento: arribó a Buenos Aires el Mayor General del Ejército Británico Robert Baden Powell.

Estando en la Argentina, la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), invitó al fundador del scoutismo a brindar una conferencia. El 8 de abril de 1909, en el salón de actos de la YMCA, Baden Powell pronunció un discurso en el que remarcaba con persistencia la búsqueda del buen encauzamiento varonil de los niños:

[...] la palabra scouting generalmente se asocia con actividades bélicas, pero nuestro scouting es de otro tipo y no es, como muchos creen 'cosa de milicos'. En verdad es un método para desarrollar la virilidad y el carácter que tanto necesitan nuestros futuros ciudadanos. En pocas palabras, consiste en ofrecerles un programa de prácticas de scout, en lugar de la vagancia y el patoterismo que crecientemente se ponen en evidencia en estos tiempos [...].

Todo ello mezclado con fuertes efectos moralizantes y patrióticos:

[...] el Scouting incluye las características y aptitudes de nuestro país, tales como: el saber ingeniarse, la autodisciplina, la confianza en sí mismo, la agilidad física y su desarrollo, la caballeridad, la lealtad y el patriotismo. Estas cualidades y otras afines se inculcan exclusivamente por medio de prácticas y juegos que realmente atraen y captan a los muchachos [...].

Efectivamente el lema del scouting era: "mi patria antes que yo".

El movimiento scout se convertiría en un eficaz dispositivo ortopédico, de enderezamiento de conductas *anormales, anómalas o desviadas*: "[...] hay millares de muchachos pletóricos de espíritu y entusiasmo que se están acercando a las encrucijadas de la vida, los cuales, al enfrentarse con ellas, o tomarán por el camino del bien o por el del mal, y pese a los adelantos logrados por la pedagogía en las escuelas y colegios, un gran número de ellos se encuentran ya a la deriva por mal camino, debido a las influencias adversas del ambiente en que viven [...]". De hecho, la búsqueda de la corrección era una obsesión que recorría todos los comportamientos posibles de un scout: la corrección en los saludos, en la vestimenta, en el porte, en los gestos, en los pensamientos, en las palabras y en las acciones. Se sancionaba un mal saludo, un vestido desalineado, un porte incorrecto, un gesto inútil o una mala palabra (BADEN POWELL, 1998, p. 20).

La presencia de Baden Powell en Argentina, estimuló al movimiento incorporándolo paulatinamente al espacio escolar y consolidándolo institucionalmente. De esta manera, en 1912 se fundó la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos bajo la presidencia de Francisco p. Moreno – entusiasta explorador patagónico –, siendo secretario y posterior presidente el teniente general Pablo Ricchieri – principal responsable de la promulgación de la primer ley argentina que declaró el servicio militar obligatorio.

LAS REVISTAS EDUCATIVAS

Para 1912 el entusiasmo scáutico había llegado a casi todas las barriadas de la capital argentina. Distintas compañías scáuticas nacieron en Barracas, Villa Devoto,

Palermo, Belgrano, Caballito, Flores y el Centro (Compañía Estrada); es decir casi todas las barriadas se interesaron por el scoutismo. Aparecieron grupos de "Boy Scouts", mezclados con grupos de "Vanguardia de la Patria", de "Exploradores Argentinos", más los grupos que patrocinaban las colectividades extranjeras. El movimiento estaba instalado y era hora de ingresar en la escuela. Para ello fue muy importante la difusión realizada en diferentes medios, entre ellos las dos revistas de educación que hegemonizaron la producción, circulación y distribución del saber escolar en Argentina.

Tanto el Monitor de la Educación Común, a nivel nacional, como la *Revista de Educación*, a nivel de la provincia de Buenos Aires, presentaron diversas publicaciones sobre el scoutismo.

En un artículo de la *Revista de Educación* de la Provincia de Buenos Aires de 1912 sobre los "Boys Scouts" (DIRECCIÓN GENERAL DE ESCUELAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1912), se señalaba en una nota de la redacción de la revista "la singular actualidad que tiene el artículo dadas las iniciativas que han surgido en la Capital Federal, La Plata y otras ciudades de la República [...]".

En el mismo, se exaltaba la cultura scáutica como un práctica civilizatoria en la que se "procuraba (en el niño) la forma física útil, el vigor, la flexibilidad y la resistencia" (HAZARD, 1912, p. 37).

Si bien, en dicho artículo, se indicaba que la institución Boy Scout "no es una institución militar en sí misma [...] si es preciso posiblemente podría darse a la patria excelentes soldados; pero a buen seguro se la proveerá de hombres" (idem, p. 38).

Llegar a ser un hombre, o mejor dicho a ser un verdadero hombre (no un pie tierno) es todo un camino que estaba deliberadamente calculado y en el que, corporalmente, se incardinaban ciertos valores y no otros (como el honor – cualidad imaginariamente ligada al varón –, la perseverancia o el no ser perezoso); configurando una cierta *hexis* corporal: "no se trata de ser perezoso, cuando se tiene el honor de ser scout! Es menester bravear con la fatiga; y si se la siente, proceder como si no se la sintiese. Es necesario saber soportar la lluvia cuando cae el aguacero, y cuando nieva enrojarse de frío" (idem, p. 43).

El ser sometido a rudas pruebas, no sólo valorizó a la actividad como una característica básica de todo scout (¡estar siempre listos!) sino que configuró todo un universo moral "en el que la abnegación, el heroísmo, el vigor, la energía, la previsión y el sacrificio" debían ser inculcados en todo niño (idem, p. 44-47).

El Organo Nacional del Consejo General de Educación no se quedó atrás a la hora de difundir la cultura scáutica. Bajo la dirección de Perito Moreno, el Monitor de la Educación Común publicó una serie de artículos referidos al scoutismo. Uno de ellos se denominó "Posibilidades Educativas del Scoutismo" (MINISTERIO DE

JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA, 1914) del año 1914, cuyo autor fue nada menos que Baden Powell.

En el mismo, se insistía en la necesidad de “convertir a los niños en hombres útiles y buenos ciudadanos siendo la enseñanza del carácter lo que conduce al hombre al éxito. Y para tener éxito, ya se trate del individuo o de la colectividad (nación) necesitamos hombres viriles” (BADEN POWELL, 1914, p. 13) En consecuencia, la cultura scáutica instaló una verdadera “fábrica del carácter varonil” (ROSENTHAL, 1986).

Se repetía machaconamente la necesidad de construir un universo permitido, deseado y correcto que debía alcanzar el niño para ser un hombre viril: “necesitamos hombres viriles con plena conciencia del honor y del deber, que tengan dominio de sí mismos, que puedan trabajar con ahínco y que tengan el valor suficiente para no abandonar la tarea, que puedan ser continentales, sobrios, leales y verídicos. Estos son los atributos que queremos de nuestros hombres” (BADEN POWELL, 1914, p. 14)

La vigilancia constante y microfísica penetraba en el cuerpo y en todos sus comportamientos, configurando una serie de hábitos: “los hombres debían vivir sin lujos de la cerveza y del tabaco, debían cuidar su salud, no debían caer en la tentación, no debían masturbarse, no debían tener relaciones sexuales antes del matrimonio, no debían contar o escuchar cuentos sucios, debían estar siempre ocupados y no ser vagos, debían acostumbrarse a no dormir demasiado, a no acostarse tarde y a levantarse temprano o debían ser obedientes a las órdenes que os den” (BADEN POWELL, 1914, p. 16, 1997, p. 137). Una serie de prescripciones avalaban este estilo de vida, como por ejemplo, “las bebidas fuertes hacen débil al hombre, no hay nada varonil en la borrachera, el fumar demuestra que sois pequeños tontos o los muchachos irreflexivos caen en la tentación del vicio solitario (masturbación) arruinando su salud y su espíritu. Si tenéis algo de virilidad en vosotros desecharais la tentación” (BADEN POWELL, 1998, p. 182-184).

La obediencia y la disciplina eran claves en este proceso de configuración de subjetividades generizadas. En el artículo, Baden Powell no dejaba dudas, “la disciplina que tratamos de inculcar a los niños no es la que se conoce con el nombre de disciplina militar, en la cual el niño obedece órdenes. La nuestra es una forma de subordinación más profunda de los deseos de uno a un sentimiento de honor, de lealtad y de obligación hacia la autoridad superior” (BADEN POWELL, 1914, p. 17).

En los scouts y en los soldados, la disciplina y la obediencia son de tanta importancia como el valor. “El hombre valiente se arroja al peligro sin titubear, mientras el menos valiente, se hace para atrás” (BADEN POWELL, 1998, p. 206-207).

En esta propuesta corporal la valentía era un eufemismo de la obediencia. Es decir, ser valiente significaba -en principio- ser obediente. El valor residía en ser útil a otro y ese otro era, en todos los casos, algún superior (la autoridad jerarquizada).

La cultura scáutica, en la que se incluía un tipo particular de disciplina y de obediencia, estaba por ingresar a la escuela.

EL SCAUTISMO EN LAS ESCUELAS

El surgimiento del scautismo en Inglaterra, su ingreso en la Argentina y la difusión a través de diversas revistas educativas, tuvo un efecto concreto en las instituciones educativas del nivel primario.

Su incorporación se produjo en un contexto macropolítico en el que, siguiendo a Pineau (1997), los grupos conservadores educativos impulsaron un imaginario fuertemente normalizador cuyas características más destacadas fueron: "fuertes rasgos de control sobre la sociedad civil, limitación de poder de los Consejos Escolares, reducción de la escolaridad obligatoria, diferenciación escolar, reduccionismo biologicista, medicalización del discurso, un modelo de inspección basado en poderes de punición, necesidad de homogeneización y clasificación de los sujetos, diferenciación entre escuelas urbanas y rurales en perjuicio de las últimas, establecimiento de escuelas superiores sólo en el ámbito urbano y la 'nacionalización' del curriculum a partir de la construcción de una cultura nacional fuertemente xenófoba" (PINEAU, 1997, p. 54, p. 117).

En este contexto macropolítico, la propuesta de incorporación del scautismo a la escuela no estuvo exenta de fuertes debates y discusiones. Quien propuso dicha práctica corporal fue el director general de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, el dr. Enrique César Urien (1913, p. 16). En su propuesta de Plan de Estudios de 1913, estableció en el artículo 5 que "para los varones se fomentará la institución de los Boys Scouts en todo el territorio de la provincia de acuerdo con la edad de los alumnos". Su argumentación en contra de los ejercicios físicos dictados hasta aquel momento era la siguiente: "la forma actual de practicar aquellos ejercicios en las escuelas es complicada y en nada beneficia el desarrollo ni la salud de los educandos. Se ha pretendido formar una ciencia de algo en extremo sencillo y se quiere imponer en las escuelas ejercicios de respiración á [sic] la voz de mando, gimnasia de cuerpo en seis ú ocho tiempos al compás de cantos y flexiones de cintura á [sic] niños que llegan á [sic] las aulas todos los días después de galopar una o dos leguas en caballo que difícilmente podría montar el profesor" (URIEN, 1913, p. 7).

Esta propuesta tuvo sus detractores y sus defensores. Entre los primeros se pueden mencionar a los señores consejeros Valenzuela, Soriano, Palomeque y algunas educadoras como Ayarragaray. Entre los segundos estaban el señor Tassi y el propio dr. Urien, entre otros.

Los primeros argumentaron, en acalorados debates técnico-pedagógicos, que “la educación física lejos de avanzar retrocede con tal propuesta (el scoutismo) ya que se suprime la enseñanza metodizada de los ejercicios físicos tal como la preconiza el doctor Romero Brest² la cual es perfectamente racional” (AYARRAGARAY, 1914, p. 1.782). Otros afirmaban que “sin desconocer las grandes ventajas de esta institución (scoutismo) ya hemos dicho que es ajena a la escuela primaria y que se debe imponer el sistema argentino de educación física porque es gradual, científico y metódico. Los ejercicios físicos que ha presenciado el señor director y que tan pobre concepto le merecen no resume todo el programa; hay en él ejercicios viriles más fuertes y violentos en cada lección” (VALENZUELA, 1914, p. 165). Pero lo más grave para Valenzuela

[...] es la falta de cultura física para ambos sexos ya que como es sabido la institución de los Boys Scouts, por los fines que persigue y los ejercicios y programas a desarrollar, requieren mayor edad y campo distinto del de la escuela común y que en el mejor de los casos sólo comprendería a los varones y quedarían las niñas, sobre todo las de las escuelas urbanas, que son la inmensa mayoría, sin otro ejercicio que el escaso que podrían hacer en el patio de la escuela y en los pocos minutos que el horario les permite, lo que es de todo punto insuficiente (idem, p. 168).

Soriano compartía los conceptos de Valenzuela y “no adhiere a la implantación de los Boys Scouts de reciente importación. Esta propuesta tiene además el grave inconveniente educacional de privar a las niñas de la práctica de los ejercicios físicos, porque es de suponer que no se les va a mezclar a esas bandas que andan a campo abierto ejercitándose fuera de la escuela sin el contralor del maestro” (SORIANO, 1914, p. 189-190).

En síntesis, el rechazo de la cultura scáutica se basó en dos argumentos. Por un lado, en una fuerte defensa al sistema argentino de educación física ideado por el doctor Romero Brest y, por el otro, en un particular apoyo a la cultura física para las niñas.

Por otro lado, los argumentos a favor del scoutismo escolar, como los de Tassi, estaban avalados en la necesidad de “robustecer y vigorizar el sentimiento nacional” (TASSI, 1914, p. 214), así como en “un ideal común de grandeza, en el

² Fue una de las figuras más destacadas de la educación física argentina. Bajo su dirección se realizaron los primeros cursos de educación física Argentinos en 1901. Fue un fuerte opositor de toda práctica corporal militarizante como la gimnasia militar, los batallones escolares y el scoutismo. La aprobación del scoutismo en el programa de 1914 fue calificado por Romero Brest como “un desacierto pedagógico, un verdadero retroceso educativo, lleno de inconsistencias y de errores” (BREST, 1914, p. 1-4).

concepto de orden y de disciplina, encauzando las corrientes torcidas, las emanaciones procedentes de hogares donde las ideas extremas y el sectarismo fomenta el espíritu turbulento y pregona la disolución [...] la escuela irradia el poder luminoso de las ideas y el aura esencialmente nacional que satura el ambiente borrando los gérmenes del extranjerismo. Los Boys Scouts son legiones patrióticas que adquieren conocimientos reales. En Lomas de Zamora han existido" (idem, p. 221).

Pero la argumentación más fuerte en defensa del scoutismo fue la de su propulsor, el dr. Urien:

[...] no me resisto en apreciar las bondades del sistema argentino de educación física [...] pero se necesita el complemento de la escuela para dar a los niños vigor y fuerza que le niegan la vida promiscua del conventillo o del tugurio y el hacinamiento de la población urbana en lugares reducidos [...]. Esta institución responde en un todo a la fórmula que he preconizado para mi programa de gobierno escolar 'educación para la vida argentina'. Con la incorporación del scoutismo en las escuelas, podemos anticipar la preparación del futuro conscripto, acostumbraremos al niño a que tenga siempre viva la imagen de la patria y de los sacrificios que exige la defensa de su integridad; contribuiremos también así a intensificar el nacionalismo de la enseñanza que es hoy por hoy una de las exigencias más premiosas de nuestro país (URIEN, 1913, p. 202-203).

Por último, y en relación a la afirmación del consejero Valenzuela, respecto a la limitación de la enseñanza únicamente a los varones, Urien señala: "es errónea porque la institución que preconizo comprende por igual a los niños de ambos sexos estableciendo ejercicios que se avienen perfectamente con todos los prejuicios de nuestros hogares" (idem, p. 203).

Luego de estos debates y a pesar que varios consejeros estaban en contra de su implantación, el Consejo General, en su artículo 5, incorporó "a su enseñanza la institución de los Boys Scouts en todo el territorio de la Provincia" (idem, p. 227) aunque ampliando sus prácticas a las niñas.

A pesar que el dr. Urien afirmó la igual enseñanza en ambos sexos, el Programa para Escuelas Comunes de la Provincia de Buenos Aires de 1914 incorporó la cultura scáutica en la educación física en forma diferente para varones y para niñas:

EDUCACION FISICA

Primero y Segundo Grados:

"Marchas y evoluciones (para varones y mujeres)"

Tercero y Cuarto Grados:

"Agrupaciones estudiantiles para juegos y Scouting (para varones)"

Tercero y Cuarto Grados:

"Primeros auxilios, formación de un botiquín escolar. Cómo se tiende una mesa. (para niñas)" (DIRECCIÓN GENERAL DE ESCUELAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1914, p. 52).

Este programa reprodujo – y reforzó – una de las claves constitutivas de la educación física escolar argentina, que ha sido la histórica separación entre dos modalidades de ejercitaciones y actividades, con diferentes cualidades, objetivos y destinatarios. Es decir, la institucionalización de la disciplina estuvo desde sus orígenes atravesada – o mejor dicho sujeta – por ciertas prácticas y ciertos saberes sobre lo “verdaderamente” masculino y lo femenino (SCHARAGRODSKY, 2001).

Claramente la incorporación de la mujer en el scautismo, reprodujo lo que sucedía en el ámbito macropolítico más general: la mujer recluida en el espacio doméstico y privado. Como afirma Femenias (2000, p. 54) “el discurso de la domesticidad construyó a las mujeres como sujetos domésticos, dueñas del ámbito privado, atrapadas en éste y excluidas, en consecuencia, del ámbito público de la ciudadanía”. Esto último está refrendado en numerosos artículos como el que apareció en la Revista de Educación sobre las “Niñas Scouts” en el año 1915: “el fin del scautismo en la niñas es la preparación moral y física para el cumplimiento de su misión. Sin embargo, no se pretende con ello llegar a la emancipación de la mujer. La constitución y los métodos de instrucción en vigor condenan explícitamente estas veleidades que hacen perder a la mujer su femineidad y la vuelven una especie de mendicante intelectual que se desvía de su centro de mujer futura y madre de familia” (CLARY, 1915, p. 1.067-1.068).

En este plan escolar, el concepto de diferencia (varón/mujer) fue sinónimo de desigualdad y de falta de reciprocidad.

La preocupación por dar una nueva rigidez a la distinción de roles sexuales, estuvo en el origen de la implantación de los boy scouts en 1910. Uno de sus mayores objetivos era: “convertir a los chiquillos en hombres y luchar contra las fuerzas de la feminización”³. Para conseguirlo, los muchachos de una misma edad se agrupaban formando patrullas que quedaban bajo responsabilidad de un adulto que los alentaba en la creación de un espíritu de equipo y el desarrollo de su *virilidad* en todas sus formas, sin tolerar nada que fuera *afeminado*. Pruebas, desafíos, disciplina, rigor moral, y sobre todo vida en común y alejada de toda presencia femenina, formaban la trama del scautismo. Como señala Hantover, el scautismo reafirmó la identidad masculina lejos del mundo femenino y le dio a los niños y a los muchachos lugares para sentirse ‘bien hombres’, ejercitando y desarrollando su valor, la competitividad, la forma atlética y la independencia (HANTOVER, 1978; MOSSE, 1996).

³ “A finales del siglo XIX y principios del XX, en plena expansión industrial, un número cada vez mayor de hombres norteamericanos e ingleses empezaron a inquietarse abiertamente por la virilidad de sus hijos. Aterrorizados por los discursos feministas, inquietos con la feminización de la educación familiar y escolar así como del poderío de la ley materna, temían que sus muchachos no tuvieran la ocasión de aprender a ser hombres.” Esta fue una de las “razones” de la implantación del sistema de Scouting (BADINTER, 1993, p. 117).

Como afirma el documento elaborado por la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos de 1916:

[...] un Scout argentino deber ser *caballero*, esto es, ser *varonil*; será valiente, será leal a su país, respetará a sus superiores y será *muy cortés con las mujeres*. Un scout deberá ejercitarse sistemáticamente en juegos atléticos, corriendo y caminando mucho; en todo tiempo tratará de ejercitarse para soportar toda clase de molestias. En resumen, ser un buen Scout argentino es ser un muchacho bien desarrollado y bien informado. *Un verdadero Scout no es afeminado*, ni tampoco planta de invernáculo. Nunca se le verá prendido de las polleras de la madre o de los pantalones del padre, tendrá confianza en sí mismo, será vigoroso y estará lleno de alegría (SCOUTS ARGENTINOS, 1916, p. 26-28).

A comienzos del ciclo lectivo del año 1916, y bajo la presidencia del dr. Matías Sánchez Sorondo en el Consejo General de Educación, se estableció un nuevo plan de estudios por el cual el scoutismo quedó sin efecto como práctica obligatoria en la educación física. No obstante, nuevos acontecimientos mantendrían la vigencia de esta forma particular de construir subjetividades generizadas. Entre los más importantes se pueden mencionar el decreto del Poder Ejecutivo nacional argentino de 1917, firmado por el presidente Hipólito Irigoyen, el cual establecía al scoutismo como institución nacional, instando a su “aplicación práctica en las escuelas en la medida de lo posible” o la creación de la Dirección General de Educación Física y Cultura de la Provincia de Buenos Aires originada dos décadas después (1936) bajo la dirección y responsabilidad de repetidores físicos y antiguos scouts.

Si bien en la década del 1910 y del 1920 el scoutismo tuvo su mayor auge avalando un tipo particular de educación física escolar, aún en la década del 1940, se realizaba en el ámbito escolar la “semana del Scout transmitiendo media hora de clase sobre *la ética Scout*”⁴.

No obstante ello, el mayor éxito del scoutismo, en cuanto a práctica y difusión, se produjo por fuera de la escuela laica. El movimiento scout se asentó muy fuertemente a partir de la década del 1930 – y continuó hasta nuestros días – en parroquias y colegios católicos con el auspicio de la Iglesia. Entre las razones de esta alianza entre la cultura scáutica y la religión encontramos afinidades de tipo ideológico (respeto a la jerarquía, obediencia y sumisión o cierta concepción sobre la naturaleza del hombre) y de tipo moral (honestidad, compañerismo, lealtad y trabajo junto con un fuerte control del cuerpo y de la sexualidad). Asimismo, los curas jóvenes descubrieron que la práctica scáutica podía ser un buen medio para atraer a la infancia hacia Dios y borrar del mapa algunas diversiones que consideraban asistemáticas, inmorales, crueles e inhumanas.

⁴ Ver en *Constitución Nacional Boy Scouts Argentinos* (1942, p. 62).

Esto último, reafirma que el scoutismo sobrevivió más allá de las primeras décadas del siglo XX, asegurando un lugar nada desdeñable en la compleja trama de la historia de la masculinidad occidental.

CONSIDERACIONES FINALES

Una de las primeras particularidades que se podrían destacar es que el scouting virilizó los cuerpos masculinos. Dichas masculinidades no sólo configuraron una cierta disposición corporal o un cierto universo kinético permitido, deseado o correcto; sino que incorporaron una serie de valores como el coraje, la valentía, la fuerza, la osadía, la energía, la caballerosidad, la confianza en sí mismo, el patriotismo, la disciplina, el orden y la formación del carácter.

Una segunda particularidad a destacar podría ser que el scouting, al igual que el ejercicio o la gimnasia militar, ejerció un fuerte proceso de control corporal. Control corporal que no sólo significó disciplinamiento en el sentido foucaultiano, sino una distribución sistemática y arbitraria de ciertos roles y comportamientos, configurando un mapa de relaciones de fuerza completamente dispares entre niños y niñas; situando a estas últimas en una posición general de subordinación y especialmente de invisibilización.

Una tercera particularidad del scoutismo sería su fuerte compromiso con la normalización de conductas, insistiendo constantemente en los hábitos de buena conducta y de recto comportamiento. La enseñanza compulsiva de la norma positiva de la conducta, no sólo encauzó comportamientos, sino que intentó prevenir aquellos que se suponían desviados o anormales. Prevención del desarrollo de la delincuencia, de la ociosidad, de la haraganería, de la masturbación o del afeminamiento.

Una cuarta particularidad es de tipo terminológica: el muchacho no es un verdadero hombre hasta no haber pasado por una batería de pruebas y desafíos. El muchacho aún no es hombre. Cada estado “masculino” tiene su forma de designación: niño, muchacho, muchachito, hombrecito y hombre. El opuesto terminológico a estos estados son el niño ‘Pie Tierno’ o el niño afeminado, connotados negativamente.

Una quinta particularidad es que la masculinidad generada por la gimnasia militar está basada en la obediencia ciega, en tanto en el scoutismo, hay un modelaje de la virilidad más profundo, ya que de la disciplina se pasa a la autodisciplina. La sujeción de la subjetividad masculina no desaparece, sino que se reconfigura.

Una sexta particularidad del scoutismo en comparación con la gimnasia militar es que esta última está exclusivamente dirigida al varón, en tanto, en la cultura scáutica la mujer comienza, muy sutilmente, a ser visibilizada aunque en forma jerárquicamente diferenciada en relación al varón.

Todo lo analizado hasta aquí ha contribuido a la conformación de un proceso civilizatorio que, en términos educativos, persiguió el ideal de formar al buen ciudadano (varón), útil, productivo, obediente, dócil, sano, racional y, fundamentalmente, viril que necesitaba un Estado moderno. Para consolidar este proceso, la cultura scáutica se convirtió en una táctica necesaria, dentro de una estrategia más general, para la construcción de un cuerpo masculino apto para el trabajo, para un determinado estilo de vida moral y para la defensa del territorio nacional.

The “Scoutismo” in physical education in Buenos Aires.
Argentina or the good masculine canalization (1914-1916)

ABSTRACT: Given that the body has been historically crossed by different devices, practices, knowledge, models and concepts, and also given that such process has taken place in the context of different institutions, this article delves into this question in the marries of Argentinean educational institutions. Particularly, this analysis is focused on practices, knowledge and speeches of Scouting in Argentina and even in their effects in normative masculine bodies or traditional hegemonic configurations. Also, the analysis shows the way in Scouting contributes to the “others” definition: the “abnormal” and potentially dangerous masculinities.

KEY WORDS: Scouting; history; gender; masculinities.

O escotismo na educação física em Buenos Aires.
Argentina ou a boa canalização masculina (1914-1916)

RESUMO: Partindo do pressuposto que o corpo foi historicamente marcado por diferentes dispositivos, práticas, saberes, modelos e conceitos, e que tal processo teve lugar em diferentes instituições, o artigo que segue indaga aquele processo no âmbito escolar argentino. Em particular, a análise focaliza as práticas, os saberes e os discursos do escotismo na Argentina e os seus efeitos na configuração e reconfiguração dos corpos masculinos “normativos” ou hegemonicamente tradicionais. Assim, a análise põe em relevo a forma como o escotismo contribuiu na definição dos “outros”: as masculinidades anormais e potencialmente perigosas.

PALAVRAS-CHAVE: Escotismo; história; gênero; masculinidade.

REFERÊNCIAS

AISENSTEIN, A.; SCHARAGRODSKY, p. *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950.* Buenos Aires: Prometeo, 2006

AYARRAGARAY, E. Juicios de directores. *Revista de Educación*, La Plata: Dirección General de Escuelas de La Provincia de Buenos Aires, ano LV, tomo LIX, p. 1.776-1.783, 1914.

BADEN POWELL, R. Posibilidades educativas del scoutismo. *Monitor de La Educación Común*, Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción, n. 493, tomo XLVIII, p. 12-23, 1914.

_____. *Propósitos, métodos y necesidades*. Trad. Fernando Soto-Hay García. México: Asociación de Scouts de México, 1996. [1. ed.: 1929.]

_____. *Roverismo hacia el éxito*. Trad. Jorge Nuñez Prida. San José de Costa Rica: Editorial Scout Interamericana, 1997. [1. ed. 1922.]

_____. *Escultismo para muchachos*. Trad. Jorge Nuñez. San José de Costa Rica: Editorial Scout Interamericana, 1998. [1. ed. 1908.]

BADINTER, E. *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza, 1993.

BERTONI, L. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX. Buenos Aires: FCE, 2001.

BOURDIEU, p. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

BREST, E. R. Un desierto pedagógico. *Revista de la Educación Física*, Buenos Aires, ano VI, n. 1, p. 1-4, 1914.

CLARY, [s.n.]. Las niñas exploradoras. *Revista de Educación*, La Plata: Dirección General de Escuelas de La Provincia de Buenos Aires, ano LVI, n. X, p. 1.066-1.070, 1915.

CONNELL, R. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press, 1995.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESCUELAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Los boys scouts y los exploradores de Francia. *Revista de Educación*, La Plata, ano LIII, tomo LX, p. 36-49, 1912.

_____. *Programas para las escuelas comunes*. La Plata: Talleres de Impresiones Oficiales, 1914.

FEMENIAS, L. *Sobre sujeto y género*. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler. Buenos Aires: Catálogos, 2000.

FOUCAULT, M. *La historia de la sexualidad: el uso de los placeres*. 3. ed. Madrid: Siglo XXI, 1993.

HANTOVER, J. p. The boy scouts and the validation of masculinity. *Journal of Social Issues*, v. 34, n. 1, p. 184-195, 1978.

HAZARD, p. Los boys scouts y los exploradores de Francia. *Revista de Educación*, La Plata: Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, ano LIII, tomo LX, p. 36-49, 1912.

MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA. Reglamento General para las Escuelas Comunes de la Provincia de Buenos Aires. *Monitor de la Educación Común*, Buenos Aires, n. 37, p. 573-583, 1883.

_____. Posibilidades educativas del scoutismo. *Monitor de la Educación Común*, Buenos Aires, n. 493, tomo XLVIII, p. 12-23, 1914.

MOSSE, G.. *The image of man: the creation of modern masculinity*. Oxford: Oxford University Press, Oxford, 1996.

PINEAU, p. *La escolarización de la Provincia de Buenos Aires (1875-1930): una versión posible*. Buenos Aires: FLACSO-CBC, 1997.

PUIGGROS, A. *Sujetos, disciplina y curriculum (1885-1916)*. Buenos Aires: Galerna, 1990.

ROMERO BREST, E. Un desacierto pedagógico. *Revista de la Educación Física*, Buenos Aires, año VI, n. 1, p. 1-4, 1914.

ROSENTHAL, M. *The character factory: Baden Powell and the origins of the boy scout movement*. New York: Pantheon Books, 1986.

SCHARAGRODSKY, p. Cuerpo, género y poder en la escuela. El caso de la Educación Física Escolar Argentina (1880-1930). *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre: PUC-RS, v. XXVII, n. 2, p. 121-151, 2001.

SCOTT, J. Gender: a useful category of historical analysis. *American Historical Review*, n. 91, p. 1.053-1.075, 1986.

SORIANO, [s.n.]. Reforma del plan de estudios. *Revista de Educación*, La Plata: Dirección General de Escuelas de La Provincia de Buenos Aires, año LV, tomo LXVI, p. 137-297, 1914.

TASSI, [s.n.]. Reforma del plan de estudios. *Revista de Educación*, La Plata: Dirección General de Escuelas de La Provincia de Buenos Aires, año LV, tomo LXVI, p. 137-297, 1914.

URIEN, C. *Proyecto de reforma al plan de estudios para las escuelas comunes de la Provincia de Bs. As.* Buenos Aires: J. Carbone, 1913.

VALENZUELA, M. Reforma del plan de estudios. *Revista de Educación*, La Plata: Dirección General de Escuelas de La Provincia de Buenos Aires, año LV, tomo LXVI, p. 137-297, 1914.

Recebido: 25 ago. 2007

Aprovado: 26 fev. 2008

Endereço para correspondência
Pablo Ariel Scharagrodsky
Calle 17, 1.526 – Dept. B
La Plata, Buenos Aires – Argentina